



El racismo y las diferencias etnoculturales como factores para entender la desigualdad

Módulo 4. ¿Por dónde atraviesan los racimos en México?

Sesión 4.1. Pobreza, desigualdad y despojo

Texto:

Reygadas, Luis (2008) *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*, México, Anthropos, UAM-Iztapalapa.

En este documento de trabajo revisamos una lectura de Luis Reygadas centrada en el análisis del fenómeno de la desigualdad en América Latina y el Caribe. El autor propone que este fenómeno debe ser estudiado de manera multidimensional para así poder analizar y entender los distintos mecanismos que intervienen en su reproducción. Primeramente, siguiendo la lógica de Reygadas, presentamos un panorama de la desigualdad en la región, señalando que en América Latina se encuentra la mayor brecha entre el sector de población más rico y el sector más pobre, del mundo. De igual forma, mostramos cómo la desigualdad en Latinoamérica debe ser considerada con un enfoque histórico que sitúa sus orígenes en la conquista europea. Posteriormente, mostramos cuáles son los factores que han intervenido en la generación y reproducción de la desigualdad en la región para finalmente centrarnos en el papel que desempeñan el racismo y las diferencias culturales como factores que inciden en generar diferencias de oportunidades y control de recursos (económicos, políticos, simbólicos y culturales) entre los distintos sectores de la población.

Desigualdad y apropiación

En la introducción a su libro, Reygadas rescata diferentes perspectivas que se han usado para analizar la desigualdad: desde las diversas corrientes económicas, hasta la sociología y la antropología, así como el punto de vista ético y filosófico. Concluye que es necesario



desarrollar un enfoque multidimensional que dé cuenta de los factores que reproducen la desigualdad, así como los que contribuyen a aminorarla. Afirma que la desigualdad no puede comprenderse al margen de las relaciones de poder que operan en diferentes niveles y dimensiones de la vida social. De acuerdo con esta perspectiva relacional, la distribución de los bienes ocurre en el marco de configuraciones estructurales y de interacciones entre diversos agentes, en las que se disputan la apropiación de esos bienes, considerando al Estado, el mercado y la propia sociedad civil.

En primer lugar se dedica a analizar cuáles son los procesos sociales que generan la desigualdad. En este sentido su aproximación a la "apropiación" es crucial pues propone que en varios niveles (individual, institucional, estructural y global) existen pautas de interacción asimétricas donde unos actores con mayor poder buscan apropiarse de los recursos materiales, económicos, sociales y simbólicos, para mantener e incrementar sus ventajas en el sistema socioeconómico y político, generando mayores desventajas para otros grupos. En el primer capítulo del libro también analiza los procesos de legitimación de las desigualdades ya que algunas aparecen como evidentemente ilegítimas, producto de expropiaciones, abusos y atropellos sobre los derechos de los otros, pero muchos más mecanismos de apropiación se han legitimado para ser vistos como producto del esfuerzo y el mérito de unos pocos. Comprender estas dinámicas resulta importante para poder revertirlas a favor de una sociedad más igualitaria.

El autor eligió como escenario de su investigación a América Latina y el Caribe por ser la región más desigual del mundo (en términos de ingresos) y cuya brecha se ha hecho mayor en los últimos años a pesar de la transición a la democracia y la existencia de amplios movimientos sociales que luchan por limitarla. Es necesario apuntar que la desigualdad no es lo mismo que la pobreza. Por ejemplo, hay regiones de África y Asia que son marcadamente más pobres en el panorama global, pero no las más desiguales. La desigualdad se mide por medio de un coeficiente que compara la concentración de



ingresos entre el 10% más rico de un grupo y el 10% más pobre¹. En América Latina y el Caribe el 10% más rico de la población es propietario de casi la mitad (48%) del ingreso total de la zona. Además, los ricos concentran mayor proporción de ingresos que los sectores más ricos de otras regiones del mundo. Es más, si eliminamos este 10% de nuestro análisis, podemos ver que el resto de la población en América Latina y el Caribe es casi tan desigual como la de Estados Unidos². Así, es claro que los ricos de América Latina lo son más que en el resto del mundo si se comparan con la población de su país. Esta correlación de pobreza con inequidad habla de la capacidad de los grupos privilegiados y de élite para obtener y preservar sus ventajas sobre los demás, y en la incapacidad del resto de los grupos sociales para evitarlo. ¿Por qué el sector más rico de la población latinoamericana logra apropiarse de una proporción de la riqueza social mucho mayor que la que obtienen sectores similares en otras partes del mundo?

Un segundo factor a señalar es que en América Latina existe una clara persistencia de la desigualdad que cruza diferentes periodos históricos desde la colonia, la conformación de los Estados-Nación hasta la actualidad, modelos económicos proteccionistas y neoliberales, y el paso por una variedad de regímenes políticos de derecha a izquierda. No se trata de un fenómeno coyuntural. Es decir, aunque ha habido importantes cambios económicos y sociales, la desigualdad resulta ser una característica estructural del conjunto de las instituciones sociales a lo largo del tiempo. ¿Por qué es así?

¹ El indicador más común que se usa para medir la desigualdad es el coeficiente de Gini, cuyos valores pueden estar entre 0 y 1. Un Gini de 0 implica igualdad absoluta (todos los individuos de una población obtienen lo mismo) y un Gini de 1 implica desigualdad absoluta (un solo individuo obtiene todo y los demás no obtienen nada). En la actualidad, el coeficiente de Gini para la distribución de los ingresos en los hogares oscila entre 0,250, que corresponde a los países más igualitarios del mundo (Dinamarca 0,247, Japón 0,249, Suecia 0,250, República Checa 0,254, Eslovaquia 0,258, Noruega 0,258) y 0,600/0,700 para los más desiguales (en África: Namibia 0,743, Lesotho 0,632, Botswana 0,630, Sierra Leona 0,629, República Centroafricana 0,613; en América Latina: Bolivia 0,601, Colombia 0,586, Brasil 0,580, Paraguay 0,578; UNDP, 2006: 335-338). Por lo que toca a la concentración del ingreso, América Latina tiene el coeficiente Gini más alto de todas las regiones: 0,522 en promedio durante la década de los años noventa, frente a 0,342 de los países de la OCDE, 0,328 de Europa del Este, 0,412 de Asia y 0,450 de África (Reygadas, 2008:109).

² La desigualdad de ingresos es muy similar en América Latina y en los Estados Unidos: 0,353 frente a 0,386, es decir, sólo 0,033 puntos Gini más. Incluso tres países latinoamericanos presentan menos desigualdad que los Estados Unidos (Uruguay, México y Costa Rica) (Reygadas, 2008:111).



Factores para entender la persistencia de la desigualdad en América Latina

En el segundo capítulo de su libro, Luis Reygadas sostiene que en cada periodo histórico y en cada país de la región existen una serie de factores que en distintas combinaciones han ayudado a generar este panorama de desigualdad imperante. Es esta misma combinación de factores los que también han logrado contrarrestar la desigualdad en algunos momentos y en determinados países de América Latina. Los factores a los que hace referencia son los siguientes:

1. La intersección de las divisiones étnicas, raciales y de género con las diferencias de clase, que se transforman a lo largo del tiempo pero reconstruyen fuertes disparidades de *status* y de acceso a recursos.
2. La distancia cultural, educativa y social entre las élites y el resto de la población, preservada y sostenida por barreras materiales, simbólicas y emocionales.
3. La estructura económica polarizada que reproduce inserciones privilegiadas y precarias.
4. La reiterada inserción asimétrica en la economía mundial.
5. La capacidad de las élites para preservar sus privilegios bajo distintos escenarios económicos y políticos.
6. El deterioro de la esfera pública, persistencia del clientelismo y debilidad de los mecanismos de compensación de las desigualdades.

Aquí exploraremos principalmente el primer factor por estar relacionado con la importancia del racismo en la reproducción de las desigualdades.

Las diferencias etnoculturales y la desigualdad

Es imprescindible señalar que el origen histórico de las desigualdades se ubica en la conquista, colonización y explotación europeas de las poblaciones originarias, el fenómeno de la esclavitud negra y los procesos de apropiación de la tierra y recursos humanos que esto generó. La sociedad colonial fue sin lugar a dudas desigual con una clase dominante blanca en términos de status, poder y recursos económicos.



Desde entonces las diferencias de clase se construyeron sobre distinciones étnicas y de género. Hasta el día de hoy, podemos apreciar un paralelismo o correlación estricta entre el estrato social y la pigmentación de la piel, donde los más blancos han sido más poderosos y ricos que los morenos y negros. Las desigualdades étnicas se consolidaron en prácticas e imaginarios que han justificado y reproducido la explotación de un grupo de élite sobre el resto de la población, y que se han internalizado y portado como un estigma entre los grupos desfavorecidos (indígenas, campesinos, obreros y afrodescendientes).

La matriz desigual creada en la colonia se reprodujo en otros períodos históricos bajo nuevas condiciones. Cuando desaparecieron las desigualdades jurídicas entre blancos, indígenas, mestizos y negros, y llegó la igualdad formal, las diferencias económicas, sociales y culturales entre grupos ya eran tan marcadas y profundas que siguieron representando barreras -muchas veces infranqueables- entre los grupos sociales por medio de la reproducción de dinámicas culturales excluyentes. Hasta la actualidad, las fronteras étnicas entre ricos y pobres son evidentes y las oportunidades de vida están muy relacionadas a las variables étnico-raciales en América Latina.

Todo esto se complejiza más frente a lo que Charles Tilly denomina "desigualdad reforzada" para explicar cómo algunas condiciones que generan desigualdad económica se suman a otras "condiciones externas" o de carácter social, generando "categorías borrosas" donde los marcadores étnicos, el género, la región donde se habita, el ingreso, el consumo cultural, la escolaridad, ocupación y el acceso a una calidad de vida digna son variables que se suman y potencian para generar desigualdades complejas y vulnerabilidades múltiples.

Es por esto que el fenómeno del "blanqueamiento" por diferentes mecanismos socioculturales es tan frecuente en América Latina -como la mezcla selectiva de población afrodescendiente e indígena con europeos, la acumulación de riqueza, el cambio de apellidos, entre otros-. Y si bien, es cierto que existe una movilidad en la estructura social producto de este blanqueamiento, las barreras étnico-raciales no desaparecen, sino que se exacerban. Reygadas enfatiza que existe un "techo de cristal" donde la intersección de



variables étnico-raciales aún representan un factor de desigualdad en América Latina que se expresa en las diferencias de clase y una segmentación social jerárquica, aunque la reproducción de las asimetrías no opere por una discriminación directa y flagrante, sino por mecanismos sociales e ideológicos sutiles presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana.

